

»Vehículo de estas fuerzas y expresión de estas inquietudes es *El Universitario* y he pensado, junto a otros compañeros de Facultad, que nada mejor que una colaboración suya para emprender una campaña encaminada a que sea conocida de nuestra juventud la verdadera realidad argentina, lo que está pasando en esa república tan querida y admirada por nosotros».

Es significativo el hecho de que, a pesar de las dimensiones catastróficas que ha alcanzado el movimiento persecutorio que el gobierno argentino desató contra su profesorado universitario principalmente, al punto de que puede decirse que no ha quedado en su cargo figura representativa en cualquiera de sus facultades de sus numerosos centros universitarios, tal hecho no ha merecido en nuestros centros culturales americanos la repulsa y condenación a que se ha hecho acreedor. Entre nosotros mismos, salvo una declaración de los profesores de las Escuelas de Pedagogía y Filosofía, y dos o tres informaciones, especialmente aparecidas en las columnas de *El Mundo*, apenas se ha señalado y condenado el caso.

Nosotros, que de cerca tuvimos oportunidad de comprender el carácter sistemático de la persecución contra profesores e intelectuales, y que después continuamos recibiendo noticias de esa desafortunada campaña que privaba a la docencia de aquel país de sus mejores representantes en todas las disciplinas, hemos sentido el deber de alzar nuestra voz para llamar la atención hacia esa deplorable actitud de un gobierno empeñado, por espíritu de venganza, en decapitar la Universidad argentina.

Y para que el estudiante Castillo, de Costa Rica, tenga una más clara idea de la veracidad de lo que en nuestro artículo anterior decíamos, podemos informarle que en los mismos momentos en que su carta llegaba a nuestras manos, viene a nuestro poder la edición del periódico *La Vanguardia*, de Buenos Aires, correspondiente al 4 de febrero, dos de cuyas páginas están consagradas íntegramente a iniciar la publicación de la nómina de profesores y auxiliares docentes universitarios, jubilados, cesantes y renunciados, en el curso de la intervención gubernamental que ha venido padeciendo la universidad de aquel país. En esa nómina, confeccionada por la Federación de Agrupaciones para la Defensa y Progreso de la Universidad Democrática y autónoma, figuran los profesores más eminentes con que contaban las universidades del país en sus distintas especialidades.

«Hombres—dice *La Vanguardia*—que en inmensa mayoría de los casos se encontraban en la plena posesión de sus medios intelectuales, y que afrontaban con reconocida eficacia y diligencia las múltiples obligaciones que comporta el desempeño de una cátedra universitaria. Sabios e investigadores que a su experiencia docente aunaban un prestigio internacional conquistado a través de largos años de labor perseverante y silenciosa, aun más meritoria en un país como el nuestro, donde la investigación científica pura careció hasta ahora por completo de estímulo oficial o privado, y donde el hombre de ciencia se forma no sólo en base de aptitudes intelectuales, relevantes, sino también de una vocación para el sacrificio que puede calificarse de heroica.»

La nota de *La Vanguardia* merecería su entera reproducción en toda la prensa libre y democrática de nuestros países, porque señala con justicia y acierto ese error de imprevisibles consecuencias de un gobierno que lleva a la práctica, como si fuera parte de

su programa, la persecución a los hombres universitarios por considerar que les fueron contrarios políticamente.

En las dos páginas que ocupa esa nómina de cesantías figuran alrededor de ochocientos nombres, y se anuncia que concluirá en un próximo número. Es decir, pasarán de mil los cesantes o jubilados, y junto a ellos los numerosos renunciados por alto sentido de solidaridad y de dignidad. Y en la larga lista, nombres que tienen una notoria significación en la cultura de nuestra América.

Hará bien *El Universitario* de Costa Rica aprestándose a revelar, entre los estudiantes y profesores de su país, el lamentable espectáculo producido en las universidades argentinas.

Y al fraternal don Joaquín García Monge hacemos llegar también nuestra voz, porque sabemos que su *Repertorio* está siempre alerta y en su puesto, en servicio de la justicia y de la verdad.

FELIX LISAZO

La Habana, Cuba.—Apartado 2228.

OMISIÓN

En el Núm. 27 de tomo en curso, pág. 116, en el artículo *Cómo se debe leer la Biblia*, columna primera, complete el renglón 19 así:
tarla siempre;

CERVANTES

(En los papeles inéditos de R. Brenes Mesén. Notas para una conferencia; un 12 de octubre, y en Nueva York. Muy aplaudida.)

1.—*La bella aventura de la vida de Cervantes está sombreada de dolor. Fué una peritiaz, perpetua batalla de Lepanto.*

2.—Las vicisitudes, los quebrantos, los triunfos, las caídas, las prisiones, la esclavitud pudieron amargar las horas de su vida, pero no deslustraron la belleza de su alma. Pasó a través de todas las miserias y de todos los infortunios como el divino rayo de sol a través del agua de las charcas: sin manchar su vestidura de luz.

3.—*Italia ejerció extraordinaria fascinación durante su juventud andariega. Si es verdad que acompañó al Cardenal Aquaviva a Roma, bien pronto le dejó para seguir las seductoras milicias de Marco Antonio Colonna. Y recorrió aquella encantadora Italia a la luz del crepúsculo moribundo del Renacimiento.*

4.—Fué hecho esclavo en 1575. Durante cinco años vivió en esclavitud. Y esta prisión fué su liberación del mundo exterior. Allí desperzozó para un vuelo inmortal las alas de su genio. Durante esta esclavitud se operó la decantación de todas sus experiencias pasadas. Argel fué la escuela de dolor y de infortunio donde se pulimentaron los metales con que los dioses mismos quisieron enriquecer los tesoros de

su alma. La esquiliana tragedia de su vida, toda ella desarrollada en lo secreto de su ser, tuvo principio aquí en Argel. Aquí fue donde se rompieron las fuentes inagotables de su amor a la «dulce España». Aquí donde sintió los temblores sagrados del heroísmo patrio, que luego expresó heroicamente en las estrofas viriles de *Númancia*.

¿Cómo a sus sueños, a sus esperanzas, a la conciencia de su grandeza responde la realidad? Allí está el fatal destino inexorable de todas las tragedias esquilianas, allí está el *Fatum* que va ciñéndole la corona de espinas en donde la gloria le ceñirá más tarde la corona del inmortal laurel.

5.—*Héroe.* — Sirvió a su patria como soldado, desde 1569. Al año siguiente Juan Andrea Doria es nombrado Jefe de las fuerzas que en Sicilia debían reunirse a Marco Antonio Colonna. Cuando los turcos se apoderaron de Nicosia, la capital de Chipre, Cervantes asiste a la fracasada expedición que corre a su socorro. Sirvió en la compañía de Diego de Urbina desde que ésta llegó a Italia en 1571. En setiembre sale la armada de Messina al mando de D. Juan de Austria, con 300 naves. La vanguardia iba mandada por Juan Andrea

Doria y se componía de 54 naves, entre las cuales estaba la *Marquesa* en que se hallaba Cervantes. Antes de la batalla esta nave pasó a la escuadra del veneciano Agustín Barbarigo. La batalla duró hasta el anochecer y Cervantes peleó junto al esquife mandando doce hombres. Recibió dos arcabuzazos en el pecho y uno en el brazo izquierdo que le estropeó la mano. De regreso se detuvo Cervantes en el hospital de Messina. Fueron graves las heridas porque cinco meses después todavía recibió 20 escudos para continuar su curación. Desde 1571 a la fecha de su cautiverio en 1575 Cervantes asistió a todas las expediciones marítimas del Mediterráneo en contra del Turco.

Con licencia de D. Juan de Austria y con cartas de recomendación de éste para su hermano, el Rey Felipe II se embarcó en la galera *Sol* en Nápoles en setiembre de 1575. Cerca de Marsella fué hecho prisionero por banda de piratas y llevado a Argel. Sus cuatro tentativas de fuga fracasadas por la traición de alguno de los comprometidos en ellas. Su rescate: 500 escudos.

Su misión de Orán. Su abandono. Su recogimiento a la vida privada y dedicación a las letras.

6.—En 1583 escribió su soneto en celebración del Romancero de Padilla. Del 83 al 87 se representan de veinte a treinta comedias de Cervantes. Entre ellas *Los Tratos de Argel*, *La destrucción de Numancia*, *La batalla naval*.

En 1584 se publicó el soneto en loor de *La Austriada*. Se imprime *La Galatea*.

En el mismo año 1584 se casa con Doña Catalina de Palacios. En 1565 pasa a Sevilla. En 1587 comienza sus comisiones en Andalucía, para abastecer la Invencible Armada. En 1590 pensó entre otras cosas venirse a América, a la gobernación de Sonusco en Guatemala. En 1592 prisión en Castro del Río. En 1602 nueva prisión de Cervantes en Sevilla. En 1604 su querrela literaria con Lope de Vega. En 1604 se extiende el privilegio para la impresión del *Quijote*. En 1605, mediados de enero se pone a la venta *Don Quijote*. Juan de la Cuesta le imprime. Este mismo año herida y muerte de Ezpeleta, don Gaspar. Proceso y prisión de Cervantes y de sus hermanas. En 1612 presenta a la censura sus *Novelas Ejemplares*. En 1614 sale a la luz en Tarragona el *Quijote de Avellaneda*. Y concluye Cervantes su *Viaje del Parnaso*. Sus estrofas en celebración de Santa Teresa de Jesús. En 1615 recibe la visita de los Embajadores de Francia. Privilegio para la impresión de la Segunda Parte del *Quijote*. Y de las Comedias y entremeses. El dos de abril de 1616 profesa Cervantes en la Orden Tercera. El 18 del mismo mes se le administraron los Santos Olios. Al



día siguiente escribe su dedicatoria al Conde de Lemos. El 23 muere.

Lo que en Cervantes hay de grande y de profundo le viene de la savia jugosa de su raza. La cual en aquella época—siglo XVI—alcanzó a un mismo tiempo su mayor expansión y su mayor hondura.

Los humanistas entonces como hoy, con aquellas raras excepciones en que el genio se alianza a la erudición, desecaban la fuente de inspiración de la vida en las letras. El caso de Boccaccio. Cervantes estuvo libre de esa influencia tórrida y desecante.

Háblase algunas veces de las influencias que pudieron haber actuado sobre el desarrollo de Cervantes. Los ríos vuelcan sus aguas en el Océano, pero éste luego les impregna de su salsedumbre y las dota de su extraña y misteriosa vida, a tal punto que más tarde ni el sabio dios del Nilo, ni el poderoso dios del Misisipi ni el joven dios lleno de esperanzas del Amazonas serían osados a decir: «estas son de mis aguas.» Así Cervantes. Así Shakespeare.

La obra maestra es un don de los cielos para que los hombres de todas las edades y de todas las naciones miren reflejada en ella su propia alma, sublimada, embellecida. Toda obra maestra es una revelación de nosotros mismos y salimos de ella como de un baño de luz angélica, más sabios y más buenos, en todo caso mejores de como fuimos. Los períodos de creación artística son los escalonados tramos por donde la humanidad va ascendiendo desde su condición humana a su condición divina. Esa graduación hacia lo alto es la civilización, de orden interno.

Decís *Don Quijote* y al punto se yergue la inequívoca figura de un hidalgo manchego sobre un fantástico Rocinante y os llega al rostro el frescor de una brisa abanicada por las aspas de los molinos que se alzan más acá del horizonte. *Don Quijote* es menos irreal que el Rey Arturo o que Roldán. Altas figuras de la historia no poseen en la memoria de los hombres el heroico relieve de bronce de *Don Quijote*. Posee una existencia real. Las generaciones pasan, como los follajes de las arboledas cuando comienza a temblar de frío el Otoño. *Don Quijote*,

vive siempre. Y se ha salido de España. Alienta y viaja. No hay una alma que soñando cosas grandes, peligrosas empresas, que *Don Quijote* no deleite con su consejo. Él ha visitado la Casa Blanca para dictar al Presidente Wilson fragmentos de sus discursos durante 1917 y 1918. Y hace un siglo puso la espada en manos de Bolívar, el héroe por excelencia de nuestra raza.

Abrió el Quijote al azar y os invade una fragancia como si penetráseis en el aposento de una mujer adorada por el encanto sutil de su belleza; sentís que os arrellanáis en el sabroso amplio sillón de hidalgos antepasados a mirar el fuego del brasero que calentó aquellas tardes que se extraviaron entre los días de los siglos; o sentís que pasáis bajo las naves altas y suntuosas de una vieja catedral, viva de esculturas y de música salida de las piedras.

Toda el alma de la nación tiene la pulsación intensa de su vida en la lengua de Castilla recogida como por una obra de hechizo en el Quijote. La lengua castellana ha sido creada de las entrañas de la latina, pero formada por guerreros, por caballeros de la corte, por los labradores, por los místicos, por las mozas en cuya sangre chispeaba la alegría y en cuyos labios reía el ingenio, por la sabiduría de reyes astrónomos y marquéses hechiceros, por los marineros, por los amantes bajo los balcones o cabe las rejas. Y luego el torrente sabio y musical del árabe, dejando sus reverberaciones de alfanjes orientales en la lengua castellana. Y todos estos tesoros, fluidos como cristal de fuente, descendieron de la pluma de Cervantes sobre las páginas del Quijote.

Don Quijote sale por el mundo a buscarse a sí mismo en un delirio de aventuras, como el místico se salta de esta cárcel baja, oscura,—al decir de Fray Luis de León,—para buscarse a sí mismo en un delirio de aventura en el seno misterioso e infinito de Dios.

El caballero andante: sin temor a las empresas en que sólo gana gloria,—la cortesanía. Byron: Rara vez desde entonces ha tenido héroes España.

El contraste de los dos personajes, *Don Quijote* y *Sancho*.—Los dos arrastrados por su ensueño. Transformación de *Sancho*

en la Segunda Parte. Cuanto más sufre más se obstina en soñar.

Don Quijote sabe vivir según su propia verdad o según su propia quimera. Sus semejantes. Orlando. San Ignacio de Loyola. *La onda mística.*

La Dulcinea—embellecida—¿Quién de nosotros no ha dejado caer su rama de árbol en las aguas de Saltzburgo? Cristalización.

Cuando la vida sume a sus ojos los ordinarios aspectos con que se ofrece al común de los hombres que carecen del fervor de un entusiasmo o de una fe, no queda al héroe razón para vivir. Entonces es cuando cambiada su lanza en fuego del espíritu se encamina en su Rocinante de luz a golpear con el regatón de su lanza en las sagradas puertas de la gloria y de la inmortalidad.

Actividades al borde del Océano: los niños, los amantes, los marinos, los pensadores, los mercaderes. A todos responde el mar de acuerdo con las preguntas.

LA PIRA ENCENDIDA

Don Quijote como los grandes espectáculos de la naturaleza, como todos los eventos de la historia o del mundo moral, se adapta a la contemplación de todos los espíritus. El joven que despierta, a sus dieciséis años, en el universo de la vida heroica, cuando todo es noble, cuando inclina su cabeza soñadora por sobre el balcón florido de su primera juventud para contemplar la coquetería con que le invita a vivir la divina aventura, tiene solaz en las que le narra ese libro prodigioso. Y todas las edades y temperamentos y culturas encuentran un sentido particular, una atracción afín—porque allí se oye la sonora carcajada y se ve la sonrisa del buen humor y el cejijunto ceño del pensador austero. ¿«Vanidad de vanidades»? Sí, cuando veis el mundo desde afuera, cuando no queréis ver la inmortalidad de la simiente detrás de la transitoria belleza de la flor.

La semejanza del ideal Don Quijote con el real Cervantes. Sus aventuras dolorosas, su ánimo invencible.

Cervantes no pretendió crear un símbolo. Creó un ser humano de tan alta, tan definida humanidad que los mismos personajes de la historia no han logrado alcanzar.

Las numerosas interpretaciones, de acuerdo con los puntos de mira. Gautier: «No se puede dar un paso en España sin topar con su recuerdo. Tan profundamente nacional es la obra de Cervantes y de tal modo resumen las dos figuras principales el carácter principal: exaltación caballeresca y espíritu aventurero junto a un sentido práctico y a una jovial bondad, llena de finura y de ironía.» Si Cervantes esclarece sus intenciones ¿por qué le prestamos otras? Es una obra de arte y una obra maestra del arte literario. Su vida a medida que la creación avanza adquiere una creciente independencia que llega a ser absoluta cuando brota concluida de manos del creador. Desde ese instante queda sujeta a las interpretaciones más variadas de los hombres. Como nuestras pobres o ricas vidas humanas.

La fuerza del genio creador se revela en

la obra que crea, pero más aún en la que su obra inspira, como los macizos corpulentos de nuestros bosques alimentan bellas plantas parásitas o sirven de sostén a las orquídeas que abren sus caprichosas formas y hechiceros colores ante los claros de cielo que se abren en la selva.

Cuando la fe de ensueño que fué la locura de Don Quijote se desvanece, muere. Así la raza nuestra perecerá si no persistiese en ver la realidad embellecida y transformada por el ensueño y no otra cosa es la civilización: una lenta, trabajosa transformación de las realidades operadas por el ensueño, por el ideal a cual responde la naturaleza con nuevas y más sutiles realidades.

Don Quijote ha triunfado con la ilusión. El universo de su fantasta inspiraba sus acciones. En eso consistió su locura, la divina locura que intermitentemente se apodera de nuestras almas, también.

Su devoción por la palabra, por el ritmo del pensamiento vestido de palabras. Su amor de la verdad en el arte.

Los viejos héroes, el Caballero del Cisne, los Sigfridos, los Pares de Francia, los de Ariosto encuentran un mundo semifantástico endonde las aventuras son maravillosas por la naturaleza misma de las cosas. El campo de la Mancha, la llanura escueta, la venta humilde, la selva umbrosa constituyen el mundo de las milagrosas aventuras de Don Quijote. Es como si un numen celeste vendase aquellos

EL ESCANDALO DE LA MENTIRA

(De *El Nacional*. Caracas, 8 de setiembre de 1947.)

Uno de los síntomas más graves de descomposición de la conducta es la inclinación a la mentira. No me refiero sólo a la conducta individual, sino también a la colectiva. La mentira discreta o desorbitada, es siempre un escándalo. Escándalo del aire, diría Calderón. Escandaloso envenenamiento del aire que se respira, podemos decir nosotros. Cuando el aire se puebla de olor a mentiras es que está enrarecido. Es aire de decadencia, impuro. La mentira vive en los aires turbios, en el aire que no es aire. En los aires engañosos. Y cuando se respira o se vive de aires engañosos, se busca salir de ese aire, escapar al engaño, en un constante doble juego de engañarse y desengañarse. Los tiempos de mentiras son tiempos de desengaño. Cuando un grupo social vive en la mentira y de sus mentiras, es que se nutre de engaños, de aspiraciones o aventuras engañosas, que suelen ser las más catastróficas.

Nos encontramos ahora frente a una campaña guerrerista, que todas las mañanas lanza al aire, para enrarecerlo, el viento sonoro de sus mentiras. Mentiras no sentidas, no pasadas por el corazón, sino inventadas pobremente por una inteligencia pervertida por la técnica de la propaganda y la publicidad. Estas mentiras no cordiales son mentiras de discordia, fabricadas para la pugna, no de las ideas, sino de los corazo-

Octavio Jiménez A.

ABOGADO y NOTARIO

Oficina 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social

TELÉFONO 4184

A PARTADO 338

ojos del hidalgo para imponerles una potencia de visión divina.

La fantasía es el instrumento de visión en un mundo ideal, tan real como el mundo de los árboles y las rocas y las bestias dentro del cual vivimos materialmente.

Iluminación de las cosas de la vida con la luz de su propio genio.

Cervantes y las pastorales. Su platonismo renacentista.

Cada palabra del Quijote se prende a la mente de quien lee separada y distinta como una pincelada de Velazquez o un rayo de luz de Rembrandt. Cada palabra en el Quijote es una delicada construcción con su natural perspectiva y el conjunto de un párrafo deja en nuestra mente la impresión de un paisaje que se mira a la distancia y desde lo alto de una colina: se ve serpenteando el río entre sonoras y sombrías arboledas, vagar el rebaño y caer la tarde sobre los follajes.

nes. La mentira pensada como un aviso de propaganda, se escribe para que no se piense. Para que sea creída sin pensarla, con los pies, a pie juntillas.

Estas mentiras guerreristas nacen de la guerra a la verdad. Nacen planteando desde que se pronuncian y se escriben—por radio o el periódico—su razón bélica, que es la sinrazón de la paz. Mientras la paz sea una razón, la razón de vivir del hombre, la guerra es imposible. Por eso la mentira guerrerista y escandalosa es irracional, es mentira de instintos, es la sublevación de los malos instintos contra la razón. La mentira irracional es la razón de la guerra. La mala razón.

Decía Quevedo que la verdad adelgaza pero no quiebra. Esta afirmación hecha con fé desesperada en la verdad, sólo pudo escribirse en un tiempo de mentiras; tiempo como el de Quevedo, guerrerista. Cuando la verdad adelgaza, aunque no se quiebre, es cuando de las flaquezas de las verdades comienzan a vivir los embustes. Esa gran verdad trágica que es la guerra, estalla siempre en los momentos más agudos de la pugna entre las flaquezas de la verdad y el escándalo de las mentiras

Quevedo, en quien latía hondamente todo el sentido patético de su época, conocía esa agonía entre la verdad y la mentira,